

EL ECO LIBERAL

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

SE PUBLICA UNA VEZ A LA SEMANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AÑO II

Elche, trimestre. 1'50 pesetas.
Fuera, id. 2'25
Pago adelantado.
No se devuelve ningún original.

DIRECTOR:

DON PEDRO LLORENTE

Elche 24 de Enero de 1892.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración,
Puente Ortices, 3.
Comunicados y anuncios, precios
convencionales.

NÚM. 42

UNA CARTA

Teníamos noticia de la reunión de viticultores que había de celebrarse el domingo 10 del actual en Almoradí y por casualidad hubimos de oír la lectura de la carta de adhesión que nuestro particular amigo Sr. Cruz dirigió al Sr. Guirao, de Rojales, por no serle posible acudir á la dicha reunión. Hemos leído la reseña que de ella, hacen varios periódicos y como los acuerdos tomados están en consonancia con las opiniones emitidas por nuestro citado amigo, á pesar de nadie hacer mención de su trabajo, deseamos darlo á conocer en lugar preferente, tanto por estar discreta y acertadamente tratada las cuestiones que abraza, cuanto por ser de vital interés.

Dice así la carta:

«Elche 7 de enero de 1892.

Sr. D. José Guirao.—Rojales.

Querido Pepe: Con harto sentimiento me veo privado de asistir á una reunión que, por su importancia y objeto no puede llamar más mi atención; pero habiendo de celebrarse, aquí, en el mismo día y hora la junta general de propietarios de agua, para la renovación de la directiva y dar rendimiento de las gestiones y cuentas de este año, me veo retenido como individuo que soy de la saliente y con la agravante de haberla estado presidiendo por algún tiempo: Bien puedes creer que me contraría privarme de unir mi voz á la de todos los laboriosos vitivinicultores de esa huerta, aunque bien sé que no es necesario, pues mis alcances no corresponden á mi buen deseo, y nada bueno podría enseñaros; sin embargo, con la tranquilidad de ánimo que me produce no estar, en manera alguna, ligado á otros intereses que á los de la agricultura; y virgen, como me hallo, de banderías políticas, he de decirte, he de rogarte que con toda la fuerza de tus razonamientos, con todo el influjo del que no tiene por qué guardar respetos (inconvenientes) á nadie y por nada hagas sentar como base de la cual ha de hacer la defensa de nuestro País; que es inútil, completamente inútil, todo cuanto hagamos sin el propósito firme, resuelto, de no dar nuestra representación en los municipios, ni en las Diputaciones provinciales, ni en las Á Cortés, á otros que á aquellos de nuestros compañeros que conozcan nuestras necesidades, que hayan manchado sus ropas, más de una vez, en las heras, en los cubos, bodegas y almazaras, y que sepan los desvelos que cuestan al productor cumplir su misión y sufragar las inmensas cargas con que el Estado nos tiene agobiados. A grandes males ha de haber grandes remedios: hágame cual lo digo y entonces vereis clamar, luchar por nuestros intereses sin necesidad de ser oradores, ni de engañarnos antes de tener las respectivas actas en los bolsillos: Sed ingénnos y decid qué es lo que tiene esta provincia, que agradece á sus diputados aparte de las extrañables atenciones y promesas antes de la elección? Fuera de muy honrosas escepciones ¿veis que quien no ha visto cómo se planta un cepo, cómo se maneja un pesamostos, un alcohómetro, cómo se dirigen, en suma, nuestros trabajos agrícolas, puede en ningún caso discurrir acerca de ellos? Imposible: En Madrid se desconoce la importancia de la riqueza vitícola de España, y muy especialmente la de esta provincia

que la tiene como, casi, su único medio de subsistencia: mal puede, pues, recetar remedios quien está todo inocente de la enfermedad que debe curar. Maldigamos la política, tal, cual se entiende en este país; rehuyamos de esas ligas agrarias, en que, no se busca otra cosa que abusar de nuestra candidez en obsequio al medro personal de los que al frente se ponen; en ellas, también asoma la oreja la política, y es un sistema nuevo de explotarnos en su beneficio propio: en esto está todo, medíatelo bien y con la mano puesta en el corazón, y con la buena fé requerida, dime si es ó no así.

Nosotros no necesitamos que el gobierno del Estado nos lleve de la mano; es una solemne equivocación esperarle todo de él; quien lo ha de hacer somos nosotros mismos; pero siempre seguros de que no seamos vendidos á engañosas ilusiones; nosotros estamos obligados á producir lo más bueno y barato; pero él á proporcionarnos tratados, verdad de comercio, que aseguren el éxito de nuestras privaciones.

Las escepcionales condiciones económicas y políticas en que hoy, se halla no solo Europa, sino el mundo entero, ponen á nuestra España en situación de sacar un gran partido, de aquellas, en beneficio de sus intereses; puestas ya las cosas en este terreno y haciendo uso de aquella buena fé, de que antes he hablado, hablemos claro y veamos en donde puede estar el quid de todas nuestras actuales y verdaderas dificultades.

No es, ciertamente, Francia la que más daño nos hace al negarnos las anteriores tarifas para la importación de nuestros vinos; es cierto, sí, que ellos contribuyen á que los de aquel país no adquieran precios fabulosos; pero no, no es todo; la producción de aquella República no es bastante, ni nunca podrá serlo, para llenar las necesidades del mercado francés: no hay para qué, pues, temer que persistan aquellos proteccionistas en una pretensión, sin grandes beneficios prácticos para la viticultura del país, propiamente dicho, que acarrearía la ruina de una de sus más florecientes explotaciones, la de los coupages. La medida económica y altamente política de aquellos Cuerpos Colegisladores tiende á más alto fin.

Son muchos los cientos de miles de hectólitros de alcohol alemán que, anualmente, van acompañando á nuestros vinos, cual si, por éstos, fueran escoltados para atravesar libremente aquella frontera: nadie puede negar que no siendo en nuestra provincia, y no toda, y alguna otra comarca reducida de España, los vinos no llegan nunca á los 15° naturales; nosotros no solo los obtenemos de esa fuerza, sino que la sobrepajamos en años normales; véase el actual en el que puede presentar muestras de uva de Rojales en combinación, al elaborar, con la de Almoradí y Guardamar en que he obtenido 15 1/2° y otra del campo de Elche con 16 3/4°: pues bien, si todos sabemos que esto es cierto, más cierto es que estos vinos no son bastantes, en cantidad, para unificar toda la producción de España y enviarla con 14 9/10° ó 15° de alcohol á Francia: el alcohol alemán lo sustituye, él hace posible que todos los vinos vayan con aquella graduación, cuando es bien seguro que el promedio es de 11° á 13°, haciendo muchas concesiones: ¿á qué, pues, extrañar-

nos de las medidas adoptadas por Francia si franceses son los primeros en usar ese alcohol que procede, las más veces de destilación de las mayores inmundicias, y que por otro lado, tiene origen odioso para Francia? Y conste que yo, como buen español, no soy mas que español, y español amante del florecimiento de nuestra agricultura, base única de nuestras industrias y comercio: Seguro estoy de que si el encabeamiento de los vinos que lo hayan de menester se hiciera con alcoholes vínicos, destilados en España, nunca pudiera haber llegado á imponerse la corriente ultraproteccionista; es guerra, á la clase y procedencia de los alcoholes que les enviamos; las guerras económicas son más lentas que las libradas por las armas y de muy superiores y tangibles resultados: hay que convenir en conceder talento á quien obra como obran ellos. Nosotros, en cambio, estamos convertidos en los más dignísimos moradores de Babia; admitimos los alcoholes de industria alemana con ligerísimos derechos de importación; las primas que concede nuestro Gobierno á los destiladores del país, á semejanza del alemán, no tienen otro aspecto de familia que el de suena; pues qué el Gobierno considera á la agricultura á industrias agrícolas de otra suerte que lo haría una "mamá política y no de azúcar."

No nos calentemos la cabeza, las recientes estadísticas dicen, con sus incontrastables argumentos aritméticos, cuáles son los Estados con quienes debe pactarse; qué hemos de esperar de Alemania, Inglaterra ni Austria, qué de las otras naciones en donde no agrada otro fermento que el de la cebada y en las que hay grandísimos capitales invertidos en explotaciones de cerveza, aquí viene bien, de nuevo, lo de Babia; vengan alcoholes y más alcoholes; muera una de las mejores aplicaciones de nuestra riqueza vitícola, riqueza que supone más de 2 2/3 partes de la total de la Península; grávense y pónganse cuantas travas se pueda imaginar, contra nuestros vinos y alcoholes vínicos y ahí el cariño de los Gobiernos españoles, cuyo complemento de protección resulta siempre en perjuicio del público: las tarifas de ferrocarriles; las responsabilidades que no se exigen á las empresas al crear conflictos de transporte como los del Modiodia; tantas y tantas cosas, son la más clara prueba del *mino* con que nos tratan aquellos políticos de que hablaba al principio.

Si el tratado con Francia nos es convenientísimo mas, seguramente mas, el rechazar todo alcohol de industria importado de donde nada nos compran: con esto conseguimos, desde luego, la posibilidad de destilar nuestros vinos inferiores para dar el conveniente refuerzo á los que lo necesitan, interin un perfecto, estudio de elaboración y tratamiento de los vinos nos pone en condiciones de hacer la competencia.

No cesaré de hacer notar la importancia de las destilaciones de vinos, pues, sin ir más lejos, los precios corrientes, en la actual cosecha, para destinarlos á la exportación pueden bien pagarse para dedicarlos á la consecución de buenos alcoholes.

Bien puede decirse que en España no se destina al consumo interior mas vino que, el exigido, para el regalo de los pudientes, y, el que no tiene otro objeto que el sostenimiento de uno de los más asquerosos vi-

cios y ¿por qué es esto? Las tarifas de consumos, al gravarlo en más de su valor en compra, privan de tan saludable bebida á los que no pueden permitirse el lujo de beber, aunque fuera poco, en las comidas. Gran importancia tiene esta segunda aplicación, pero es muy distinta á la primera, esto es, á la de la exportación: ambas unidas son muy convenientes; por las dos debemos trabajar, pues para ambas se produce; lo que precisa es no engañarnos porque, aunque se bajaran los derechos de consumos, y todos consumieran, nada se conseguiría, sin la exportación, para los positivos ingresos en el país, porque se reduciría al cambio momentáneo del dinero del bolsillo del consumidor de una especie al de otra.

Resumiendo; siempre estaré al lado de las gestiones que vayan encaminadas á la celebración de tratados verdad, vuelvo á repetirlo; á la imposición de grandes derechos que imposibiliten la importación de todo alcohol extranjero; á la protección decidida á nuestras bodegas y destilerías; á aumentar el consumo mediante la baja considerable en los derechos del mismo; y á perseguir todos los vinos y todos los alcoholes que no sean conseguidos directamente de la fermentación vínica producida por la uva en estado de madurez, pero nunca por la pasa; asignando á este procedimiento el mismo adjetivo, de artificial, que á cualquier otro que no sea el natural y descripto antes.

Si crees conveniente dar lectura á este, mal hilvanado, protocolo en la reunión, á que te refieres, puedes hacerlo; en la seguridad de que me dispensarán un gran honor todos aquellos señores que tengan la benevolencia de escuchar lo poco que sé, y se me ocurre, en este momento, y en asunto de vida ó muerte para nosotros.

Sabes lo mucho que te quiere tu afectísimo amigo,

Luis Cruz.»

POLITICA EUROPEA

Madrid 22 de enero de 1892.

SUMARIO: Los sucesos de Jerez.—La prensa de gran circulación.—Un poco de Filosofía.—La base de la moralidad es la riqueza.—Ultramontano ó anarquista.—Situación financiera.—Extranjero.—Teatros.—Un Cuento.

Sr. Director de EL ECO LIBERAL

Muy señor mío: De propósito no he hablado á ustedes de los sucesos de Jerez. Claro es que no me propongo ahora dar la noticia, pero como estoy convencido que la opinión la forma en España la prensa de Provincias, á pesar de que crean lo contrario los periódicos madrileños de gran circulación, voy á permitirles alguna ligera reflexión sobre este asunto.

En primer término afirmo, que lo que la prensa madrileña de gran circulación, de ocuparse todos los días del asunto con detalles nuevos ó inventados, es perturbar el espíritu público, llevar el desasosiego á ciertas comarcas y hacer, lo que haría un farmacéutico de poco escrúpulo, vendiendo muchos venenos sin receta, si viera que el público gustara envenenarse. Tratar todos los días lo que alarma y lo que excita la pasión, porque se venden muchos números, no es ser publicista, sino comerciante de periodismo, y aunque esto no es ilícito, no es lo mismo que

aquello. Hemos concluído con la tiranía de los Reyes, del Clero y de los nobles. No vamos a entrar en la tiranía de la Prusia que puede formar opiniones falsas como ha sucedido con Peral, con el crimen de la calle de Fuencarral, con el asunto de la Duquesa de Castro-Eriquez y con otros asuntos.

Esto es verdad y hay que tener el valor de decirlo.

Los sucesos de Jeréz son un síntoma tremendo. El que tiene fortuna tiene un perfecto derecho de divertirse y trabajar poco. El que materialmente no tiene que comer, tiene la obligación de morir de hambre sin acudir á la fuerza ni al engaño; pero esta obligación y aquel derecho, son muy difíciles en la práctica.

Triste es decirlo, pero en la vida moderna, la base de la moralidad, es la riqueza; porque las sociedades de los hombres, no se gobiernan por la justicia abstracta, sino por la conveniencia general. Los filósofos, los pensadores, ó los libre-pensadores—que como dice Sánchez Pastor, son los que no piensan en nada—han destruído en parte la idea del Paraíso. ¿Ya no son bien aventurados los pobres? ¿Ya no gantan el cielo los que padecen en la tierra? Pues venga la parte de coche y de palco en el Real que le pertenece á cada uno de los trabajadores jerezanos. ¿No hay otra vida? Pues venga mi parte de Paraíso en la tierra.

Hace cien años, el mundo piensa mucho en las contribuciones y muy poco en el catolicismo, se han destruído las creencias y no se ha creado la moral.

Y no me llamen ustedes neo, ni apagaluces, ni siquiera hipócrita. Observo un hecho y publico mis observaciones. A la altura que han llegado las cosas, no se remedian ni con sermones, ni con discursos, ni con estados de sitio. Si los ricos, no piensan en los pobres, si los propietarios no piensan en los jornaleros, si el hombre de la ciudad, no piensa en el trabajador del campo, llegará un día en que nos *ahorcarán con nuestras corbatas* y harán bien.

Y no me llamen ustedes ahora republicano ni anarquista: hoy no se resuelven los problemas sociales con criterios políticos y por eso unos y otros andan equivocados. Preciso, robustecer la autoridad, inculcar en el pueblo la religión y la moral y darle á este mismo pueblo más protección, más cariño y más dinero y el dinero solo lo puede dar el que lo tiene.

La caridad en todas sus manifestaciones se impone á los propietarios y á los ricos, no ya como una virtud, sino como una prueba, del instinto de conservación.

Mientras los señoritos andaluces y de otros países—mezcla de linaje aristocrático y flamenco distinguido—no vivan en sus propiedades, residan en los grandes centros, vayan á los círculos y tiren el dinero y mientras los jornaleros ganen veintitres cuartos y un gaspacho por trabajar catorce horas, se repetirá lo de Jeréz.

Un caballero, gastando 200 pesetas en el tiro del pichón y un peón de albañil ganando 6 reales y pasando 8 horas en el andamio de una obra, crean un estado social imposible.

Y después de estas observaciones ustedes dirán si soy anarquista ó ultramontano: yo no lo sé, me inclino á creer que soy un hombre que sabe la verdad y la dice.

La situación financiera no es buena. Todos los periódicos llenos de patriotismo, hablan de evitar la bancarrota Nacional. Y para demostrar la sinceridad de sus deseos hacen sendos artículos en los que aseguran que el Banco está quebrado, que los cambios bajan y que deben bajar más, que los francos suben y que todavía suben poco, que no hay trabajo ni industria y que el Gobierno no tiene plan, ni vergüenza.

Yo creo que España debe ser un país riquísimo cuando resiste el descrédito que le producen sus propios hijos. Un comerciante cuyos dependientes y amigos salieron por la plaza diciendo que ni pagaba las letras, ni la casa quebraría á las 48 horas. Aquí cada uno cree—es decir, dice que cree—que el patriotismo consiste en arrimar el ascua á su sardina.

Y basta de reflexiones.

Lo de Tanger se vá poniendo feo:—como diría Ferreras en sus pintorescos balances que son á la política lo que la música de Chueca á la de Wagner, los ingleses preparan en Tanger otro Gibraltar. Nosotros los mas interesados en la política africana estamos muy preocupados con el debate político y nada tendrá de particular que lo que se haga, se haga sin contar con nosotros.

El dengue continúa en Europa. A mi me estraña como no está ya desarrollado en Madrid, siendo este el pueblo clásico de la influenza.

La crisis portuguesa no se resuelve; el Gobierno Francés toma precauciones con motivo de los asuntos marroquíes; el Gobierno Italiano también se preocupa de los asuntos de Tanger, las noticias de guerra, entran en el periodo de tranquilidad en que suelen aparecer todos los inviernos para tornarse en belicosos los veranos; y las conferencias entre los Ministros Franceses y el Embajador de España en París, no demuestran que adelantan gran cosa los intereses de nuestros vinos.

Los teatros, siguen defendiéndose, el Real lo defiende la moda y hay quien paga la butaca con su propio estómago: el Español muy favorecido este año; la Zarzuela con «El Rey que rabió» sigue teniendo grandes llenos, la Princesa con su excelente compañía y con la incomparable María Tubán es uno de los teatros más favorecidos de Madrid, y en la Comedia Mario y Vico hacen esfuerzos para llamar al público.

Los teatros por horas siguen ganando cuartos á pesar de la fuga de Mesejo que esta vez parece haber sido robado como en el «Monaguillo».

Y para terminar, voy á referir á ustedes lo ocurrido hace pocos días en Zarzalejo.

Llegó á este pueblo, un empleado que venia con objeto de establecer el teléfono y llegó el día de la fiesta del lugar: no encontró alojamiento en distintas posadas donde intentó encontrarlo y por fin, en un mal meson á la salida del pueblo le dijo el mesonero:

—Hombre, hace quince días que tengo aquí un topógrafo que no me paga: si se atreve usted á dormir con él, en la misma cama, quedese usted en casa. Puede que así se marche.

—Con un topógrafo y con el demonio, dormiré yo, por tal de dormir.

Á la mañana siguiente, antes de las seis, el huésped, aquel recalcante que no pagaba bajó con su atillo y pálido y ojeroso le dijo al dueño del meson. Me voy, aquí le dejo á usted un recibo reconociéndole lo que le debo, pero dígame usted ¿quién es ese hombre que ha dormido conmigo?

—Un excelente sujeto, el que ha venido á establecer el teléfono.

—¡Caramba! lo ha debido conocer: ha pasado toda la noche poniéndome el dedo en el oído y diciendo: Central y luego me cogía la nariz y se la llevaba á su oreja.

De usted afectísimo S. S.

GARCÍ FERNÁNDEZ.

NOTAS LOCALES

El domingo último celebraron junta los señores accionistas de la caja de ahorros. Mucha animación, mucha discusión, mucha sofocón y luego... *pus velat*, dominó el criterio santo.

Y tenemos un vecino más.

Y de valía.

Claro; la veracidad es cosa que se consigue no con gran trabajo: es asunto de fácil remedio.

Lo que no lo tiene es la soberbia.

Ni la tontería; son enfermedades incurables.

Se nos olvidaba. También se habló en la mencionada junta ó sesión, de siervos y señores y de democracia (?) y de muchas cosas más; como por ejemplo, de alturas, ofreciéndose como hermoso y notable contraste que los que por muchos, muchísimos motivos, están muy altos, eran los menos altos.

En muy pocos días han fallecido personas de todos los ilicitanos conocidos y apreciados.

En la última semana contamos la muer-

te de la señora doña Nieves García Bernad, de D. Juan Brú y del Sr. Ripoll.

A las respectivas familias de los finados, enviamos nuestro sentido pésame.

Con seguridad, que la comisión de ornato, no se ha fijado en la casa número 17 de la calle de Alvado; porque si no, hubiera visto que la parte de dicha casa que confronta con la calle del Reloj, frente al lavadero, amenaza ruina, y es un peligro para el transeúnte.

Por lo cual, llamamos la atención de la autoridad, y de la antedicha comisión.

Por fin hemos logrado, si no la colocación de las aceras, una explicación de por qué no se ponen; de la que resulta que muchos vecinos no han cumplido, que el contratista no cumple y que la autoridad falta no haciendo cumplir á los vecinos y al contratista.

De modo que, «entre todos la mataron y ella sola se murió».

Pero... ¿Cuándo se dispone la colocación de las aceras?

Después de penosa enfermedad, ha fallecido el hijo de nuestro estimado amigo particular Ilmo. señor marqués del Bosch.

Sentimos sinceramente tan dolorosa pérdida y enviamos á tan distinguida familia nuestro pésame.

La serie de sucesos tristes, es interminable. Á la hora que escribimos esta nota se encuentran enfermos de gravedad la señora de nuestro querido amigo y correligionario D. Adolfo Fenoll y nuestro dignísimo y respetable amigo D. Juan Martín Cortés Agramunt.

Hacemos votos porque tan afligidas y queridas familias tengan la satisfacción que será la nuestra, de ver pronto y completamente restablecidos á los enfermos.

Con un lleno completo celebró la compañía de aficionados su función del domingo.

Damos la enhorabuena á tan estudiosos jóvenes por los éxitos artísticos y «materiales» que alcanzan.

Con objeto de realizar el pago del seguro sobre su vida hecho por el que fué nuestro querido amigo D. Vicente Fenoll, ha venido á esta ciudad, hospedándose en la acreditada fonda «La Confianza», el digno Delegado General de la compañía «Sun Life Assurance Society de Londres», don Luis López de Camarena y Gisbert.

La formalidad de la espresada compañía pagando inmediatamente el único seguro, que aquí tenía contratado, ha despertado el interés de muchos padres de familia y son ya varias las personas conocidas que han hecho seguros sobre sus vidas.

Deseamos que el Sr. López de Camarena pueda llevarse muchos y buenos seguros de esta población.

Elche 21 de Enero de 1892.

Sr. Director de EL ECO LIBERAL.

Muy señor mío y de mi consideración: Tengo más especial satisfacción en hacer público que á los veinte y dos días de remitidos á la compañía «Sun Life Assurance Society de Londres» los oportunos documentos justificativos de la muerte de mi inolvidable esposo, D. Vicente Fenoll Leira (q. e. p. d.) me ha sido abonada por dicha sociedad el siniestro de 20.000 pesetas, por las que tenía hecho el seguro sobre su vida.

Al publicar esta noticia cumplo un deber de gratitud con la espresada sociedad, en primer término, que tan religiosamente cumple sus compromisos y en segundo para con su dignísimo Delegado General D. Luis López de Camarena y Gisbert, que con su incansable celo y actividad, no solo no se ha dado punto de reposo hasta conseguir el pago, sino que ha venido á verificarlo personalmente. El caso en que me coloca la irreparable pérdida que sufro y otros análogos del que tengo noticia, me dan derecho á recomendar á las familias el mencionado contrato en la referida sociedad, que siempre es un medio poderoso para seguir una madre la educación de sus hijos.

Dando á usted las gracias por la inserción de la presente en su ilustrado periódico, se ofrece de usted atenta segura servidora Q. B. S. M.,

JOSEFA TARI.

ECOS POLITICOS

El Sr. Concha Castañeda parece que tiene ya confeccionados los presupuestos generales del próximo ejercicio, pero según, lamenta que todos sus esfuerzos hayan resultado inútiles; pues á pesar de los nuevos recargos que se establecen, no pueden ser presentados sin un déficit inicial de 16 millones de pesetas, y uno probable (segu-

ro diríamos nosotros) de 70 millones; (sino es más) para fin del ejercicio.

Puede ya el Sr. Concha Castañeda, con tan plausible motivo, descansar y dormir bien y tranquilo, contando con el agradecimiento del país.

Por el nuevo déficit que vá á resultar, y por los recargos que en los impuestos, vá á regalarle á los contribuyentes.

¿Te enteras, país?

¿Lo ves contribuyente?

El Sr. Romero Robledo dice que se encontraba en el banco azul satisfichísimo de ver que había perdido los estribos, el que, gratuitamente, defendiendo la política del señor Cánovas del Castillo.

«Es claro! Como el jefe liberal le dijo verdades incontestables, al hombre del sentido jurídico, éste perdió los estribos».

Lo cual, por fuerza, había de agradar al coronel de los húsares.

No obstante la mucha estima que se tienen los dos Pacos.

Gratias, por su puesto.

Entre las reformas que proyecta el señor ministro de Hacienda para reforzar los ingresos, una de ella dice que es, disminuir el personal de los ministros, en un 5 por 100.

«Hombre! Si al 5 le hubiera puesto su señoría, un 7 delante, ya tenía alguna cara ¿pero un 5 solo? ¡Vamos! esas cosas, tan solo se le ocurren al Sr. Concha Castañeda».

Bien se conoce que está pasando el noviciado de ministro.

Y por lo que se ve tiene miedo de apretar en las reducciones.

Leemos en *El Graduador*:

«Siguen los trabajos de la conjunción conservadora».

Se vá á olvidar el estropajo y la tierra de la cantera.

Les ha entrado el miedo á los del marqués.

No los creíamos tan débiles».

Aun se debilitarán más.

Cuando dejen de comer.

Leemos:

«Un colega llevado del buen humor que muchas veces le acompaña, puso anoche término á las noticias políticas con estas frases:

«La fiesta de San Antón, un poco deslucida, por efecto de la lluvia, pero no han faltado bónicos que concurrieran á conmemorarla.»

No lo extraña el colega.

En este país hay bónicos para toda clase de conmemoraciones».

Y tanto.

El Graduador, dale que dale con nosotros que, seguramente nos ha tomado por enemigos encarnizados, cuando no somos sino leales adversarios que esperamos que él y los suyos se vengan á nuestro campo.

De ahí el que lamentamos las bajas que viene sufriendo el posibilismo alcañtino; y aunque no asegura que si vivimos muchos años, cosa que deseamos, nos convenceremos de lo contrario, como lo contrario en este punto concreto, no puede ser otra cosa que, ningún posibilista se haya pasado al Sr. Salmeron, y eso, lo ha confesado ya nuestro colega, no atinamos á que viene ese suelto que nos dedica últimamente.

Ahora si quiere que nos ilusionemos como él, respecto á lo que pasa en su partido, por nosotros no hay inconveniente alguno. Y siga la broma.

De hoy en adelante diremos, que el posibilismo unido y compacto cuenta con las grandes masas.

Y con los grandes amasijos.

El Sr. Cánovas ya desmayó. Pide el concurso de todos los partidos, para que le ayuden en las cuestiones económicas, que ya no puede con ellas por lo embrolladas que las han puesto los suyos. Es decir: lo que busca es, que, entre todos, le proporcionemos el medio, de que sus partidarios, sigan sentados en la mesa del presupuesto.

¡Vaya una boberial!

Cuando un hombre se considera impotente, para sacar á salvo lo que lleva entre manos, lo cadente es, que abandone el puesto.

Y eso es lo que debe hacer el Sr. Cánovas del Castillo y la nación se lo agradecerá. Pero muy de veras.

VARIEDADES

SEIS MESES DE CESANTÍA

—Esto no es vivir. De esta manera no podemos continuar.

—Pero mujer, que quieres que yo haga?

Quieres que salga a la calle con un trabuco y lo descargue en el primero que pase?
—Yo no quiero eso.
—Pues entonces mujer de Dios, cuales son tus pretensiones?
No te consta que todos los días me pougo en la escalera del Ministerio para tener seguridades de cojer al Ministro y demandarle mi reposición?
—Sí. Eso lo sé; pero también sé que no es lo bastante.
—Pues entonces á ver qué puedo hacer mas?
—Mira Pepe. Los que por desgracia no contamos con gran cúmulo de relaciones, no nos podemos limitar á cierta clase de gestiones.
Hay que estar encima constantemente, y pecar de pesado. De otro modo, no se alcanza nada; y aun así no siempre; y tu crees que con hacer una ligera pregunta y usted lo pase bien, está todo listo.
—Pues mira Petra, yo no sirvo para eso.
—Pues si no sirves, á ver que es lo que vamos á hacer.
Esta mañana llevé la colcha buena á empuñar, aquella que confeccioné durante las noches de nuestras relaciones como sabes, y con eso pasaremos el día de hoy. Todas tus ropas y las mías también están en el empuño; y ya no tenemos nada que llevar como no sea alguno de esos muebles que de desuenciados que están, no hablan de dar nada. Mañana llegará y tu verás lo que hacemos. Yo?... Sí, tu. Pues ya lo sabes.
—Lo que hay. Por que ese ministro... No sé lo que iba á decir... Debía de quedarse maulco, antes de firmar una credencial que no fuese la mía. Ea Dios. Ya estamos como siempre. Con eso no adelantamos nada. Con las maldiciones no se consigue otra cosa que ofender á Dios.
—Sí. Ven tu ahora con sermones, que para sermones estamos.
—No son sermones ni mucho menos, sino que yo estoy por lo positivo; y no voy bien desahogros de cierta clase, que no reportan beneficio alguno, por cualquiera que sea el lado que se les mire.
Por otra parte, te has fijado en el Ministro y de ahí no sales. Algun otro amigo podría hacer si sabe más que él.
—Qué cosas tienes.
—Sí; tu dirás lo que quieras; pero yo digo que mas hace el que quiere, que el que puede.
Has estado á ver á D. Gonzalo?
—Qué D. Gonzalo?
—Pero hombre ya no te acuerdas?
—Pues no sé quién es ese D. Gonzalo, que tu me traes ahora.
—Pues aquel señor grueso á quien conocimos yendo para Cádiz, que se hizo tan amigo de nuestro, y que sabes nos dijo era Consejero del Banco y uno de los primeros accionistas, que vive en la calle de...
—Ah... sí... ya me acuerdo. Bien y que...
—Que podías ir á verlo. Nada pierdes; y decirle que estás ya cesante seis meses; y que no tienes que comer; que á ver si te puede

colocar en algo. Ya sabes que hoy el Banco lo puede todo.
—Mujer, yo no le digo eso, qué dirá, é que cuando nos conoció íbamos en coche de primera con todo lujo.
—Y qué?
Todos los tiempos no son unos, y al que mas y al que menos, le ocurre una desgracia.
—Sí; pero nó una desgracia hasta el punto de no tener que comer.
Pero es mentira?
—No.
—Pues entonces... Entre rabiar de hambre ó impretar el auxilio de un amigo, me parece que no debe haber lugar á titubear. Quien sabe si por este medio resolveremos nuestra crisis del momento, porque lo que es en el Ministro no confies.
—Sí mujer. Si me dió ayer palabra de que en esta semana se firmaría mi nombramiento.
—Pareces tonta Pepe. Pero no te está diciendo eso todos los días, desde el siguiente al de tu cesantía?
—Sí.
—Pues entonces?
—Pero es el caso que alguna vez lo ha de hacer; porque todos no tienen mis condiciones ni mis años de servicios.
—Ríete tu de eso. No valen para esa gente méritos, servicios ni nada, sino personas que se les imponga por otra clase de méritos y á la cual no puedan desatender. Hoy por desgracia están las cosas montadas de esa manera. Nosotras las mujeres á pesar de que vosotros decís que no entendemos de nada, vemos más que vosotros en mucho.
—Pero qué piensas? Ponte el sombrero y velo á ver.
—Pero si me dá vergüenza con estos pantalones rotos por detrás... y con estas botas... que mira...
—No hay mas remedio. Si te colocas con la primera paga te comprarás unas; aunque sea como sea.
—Anda con Dios. A ver si quiere Dios que logre aunque no sea más que un sueldo de 3 pesetas. En teniendo para mal comer, no quiero más. Yo no soy de esas mujeres ambiciosas. Si lo hubiera sido no me vería ahora como me veo. Luego dicen el amor... Cuantas funestas consecuencias acarrea. Si me hubiera casado con Miguel, estaria ahora como me diera la gana, porque ya es coronel; pero cosas de jóvenes. No me gustaba por que me llevaba diez años y tenía una cicatriz en la cara, y vine á dar con este hombre que me ha traído á esta situación. Bien me lo decía mi papá. «No quiero empleados. No los quiero. Pan para hoy y hambre para mañana.»
—Aun me parece estar oyendo estas palabras, dichas con la seguridad y aplomo de un hombre de experiencia. Pero qué vamos á hacer. Ya está hecho. Después de todo Pepe no tiene más que eso; que no tiene ahora, pero tarde ó temprano, confío en que Dios no desampara á nadie y se colocará; y él colocado, no lo cambio por todos los maridos del mundo.

—Tilín... Tilín...
—Quién es?
Ay... Pepe... V. y corriendo á ver si trae alguna buena noticia.
Muy sério parece que vienes.
Qué... lo viste?
—Sí...
—Y qué?
—Que me vaya mañana por allí.
—Pero... te ha dado esperanzas?
—Sí... me ha dicho... que vaya y hablaremos.
—Y cómo te ha recibido?
—Oye muy bien, muy fino y muy amable.
—Mucho más de lo que yo me figuraba, la verdad.
—Y por que?
—Mujer como el hábito hace al monge.
—No señor; que ya sabe él, que eres una persona decente; y que siempre lo has sido; pues recordará que en el viaje y después en Cádiz estuvo con nosotros y lo enteramos de todo...
—Has hecho algo de comer?
—No.
—Pues anda. Ya ves que son las 11 y después de tanto andar por las calles de esta Madrid que es preciso andar una legua para ir á cualquier parte estoy completamente desfallecido.
—Como después de todo no hay nada más que pará una comida por eso no me he dado ninguna prisa, pues cuanto más tarde, mejor...
—Mira. A ver si tienes con quien mandar á empuñar ese brasero, y con el importe podemos tomar algo.
—Pero hombre en la estación que entra...
—Y qué importa? De todas maneras sin carbón para que lo quememos.
—Tienes razón. (Si se coloca comprará yo uno más pequeño y mejor, que ese es algo antiguo.) No sé porque tengo yo fé en don Gonzalo.
—Anda hombre, que ya sabes te dijo fueras á las diez. A ver si quiere Dios... Lo que tarda... Jesús que impaciencia... Estoy que no vivo... Eres tu Pepe...
—Si yo soy hermosa mía. No lo sentía por mí, bien lo sabe Dios, sino por ti que eres la luz que me ilumina mi entendimiento é inspira todas mis acciones.
—Cuando llegué tenía ya escrita una tarjeta para el subsecretario; y con ella me fui al Ministerio; y qué tal sería y en qué términos iría redactada, que por toda contestación me dijo que tomase asiento. Bien me lo momento, y no habrían transcurridos breves instantes cuando ponía á mi disposición la credencial de oficial 2.º para la Dirección de Contribuciones indirectas.
—Exceso decirte que las escaleras me las he llevado por medias docenas; y toda la gente, me había tomado por loco; porque yo no me doy cuenta como he llegado aquí en dos minutos desde el Ministerio.
—Bendito sea Dios!
—Ya sabes; lo primero que tienes que hacer, es ir á dar las gracias á D. Gonzalo en

destino, servir de cabeza á los diputados y personas de valer; y aunque sea faltando á tu deber, oir todas sus peticiones justas é injustas.
—Mucho me duele aconsejarte de esta forma, pero no quiero que se reproduzcan los seis meses pasados que formarán página de luto en el libro de nuestro matrimonio.
EMILIO TORTOSA.

A LAS GARRIDAS HIJAS
DEL
MARQUES DE FIGUEROA
CON MOTIVO DE SU PARTIDA DEL BALNEARIO DE CARBALLO (CORUÑA)

Al sentir de las auras el arrullo, y el como besan á las bellas flores, confundiendo en purísimo barullo sus hábitos perfumes y colores.
Al contemplar en la campiña hermosa, del arroyo tranquilo el destizar, y al ver en su corriente perzosa, de plata mil dibujos el brillar.
Al doisar inquieto pajarrillo, lanzando al aire sus sonoras notas, al observar del sol calor y brillo, de estrellas el flagrar aunque remotas, parece natural que la alegría, volando con pasmosa ligereza, embriagara de lleno el alma mía, asida á la coguja y la tristeza.
No lo conseguirá mientras dos séres, á quienes ve partir de allí á lo lejos, no iluminen mi frente, dos mujeres, que por ojos llevaban dos espejos.
Cantando á la guitarra yo con ellas, si oyéndolas tocar en el piano, pasábanse las horas... ¡horas bellas! fugaces como nubes de verano.
Solo quedan de tanta bienandanza, recuerdos para mí de amarga pena, muchas lágrimas riudo á tal mudanza, y un suspiro profundo tambien suena.
Dentro de mí sufrir, hallo consuelo en la esperanza; no la abrigo en vano, de estrechar nuevamente y con anhelo, sus manos nacarinas, con mi mano.
EMILIO TORTOSA

AL CADÁVER DE UNA MADRE EN EL DIA DE SU INHUMACION

SONETO
Concavidad estrecha, reducida, en oscuro sacófago lo encierra, mil coronas de flores de la tierra, pululan en señal de despedida.
El alma de la madre que dió vida, voló al cielo al claugor del que no yerra, la losa que la triste huera cierra, guardará los estragos de la huída.
Triste cuadro á la vista se presenta, tafiados de sollozos por doquiera, flébil prole, que con esfuerzo intenta, destrizar á la pared su bandera.
La mejilla escaldada muestra ostenta, del eco del fragor de tal quimera.
EMILIO TORTOSA

IMPRESA DE EL LIBERAL

Que es imposible en el suelo
Hallar del alma el consuelo?
¿Como, señor, lo olvidasteis?

Buscad el quieto retiro
Do la paz encontrareis,
Dónde al cielo elevareis
El religioso suspiro.

Cuidad árboles y flores,
Que el ánimo deleitando,
Van la mente levantando
Al señor de los señores.

Si rico sois, como creo,
La vista al pobre tornad,
Su desnudez abrigad
Que es saludable recreo.

Del comercio de la gente
Vivid, señor, retirado
Que no sale bien parado
Quien comercia legalmente.

La soledad es el templo
Dónde el alma se conforta,
Y fuerte, el dolor soporta;
En mí teneis el ejemplo.—

Habeis por demás razón,
Mas permitidme observar
Que no es muy fácil tomar
Tan grave resolución.—

—Vos buscareis la quietud,
Si cual me habeis referido,
El caliz habeis bebido
De la amarga ingratitud.

¡Ay! ¡correis á la ventura

Aplauso y gloria soñaba,
Aplauso el mundo me daba,
Gloria el mundo me ofrecía.

Cuando á mi madre perdí
Dieciséis años conté,
Mediana fortuna hallé
Que entera yo recibí.

Entonces mis consejeras
Fueron solas mis pasiones...
Di rienda á mis ilusiones
Mis únicas compañeras.

Fué mi afición dominante
El teatro y su poesía,
Sus triunfos apetecía
Mi razón ya delirante.

Sin freno que me llamara,
Vine por fin á la escena...
Aquí empieza la cadena
De males que yo ignorara.

Como genio me aclamaron
Y como tal me aplandieron,
Elogios mil me rindieron
Mil coronas me arrojaron.

¡Mas cuán en breve, señor,
Guirnalda tan peregrina
Quedaron solo en espinas,
Perdiendo su aroma y flor!

Muertas ya mis ilusiones
Miré con dolor profundo...
Vi en los diademas del mundo
Falsos todos los floreses.

Del Dios misericordioso

Sección de Anuncios

Vende más quien más anuncia. Multitud de fortunas se deben à los anuncios. Infinitas casas de comercio de Europa y América deben su engrandecimiento al anuncio. ¿Sabeis las ventajas del anuncio? Pues la venta pronta de lo que anuncieis

ANTONIO MATEO
PROFESOR DE PIANO

Se dan lecciones á domicilio.

CENTRO DE VACUNACIÓN
ELCHE

Continúan en este Centro las vacunaciones y revacunaciones todos los lunes y Viernes de 10 à 12 de la mañana. Para ser vacunado gratuitamente se necesita estar inscrito en las listas de Beneficencia municipal.

Los precios son:
Personas acomodadas 3 reales.
Ídem poco acomodadas 4 reales.
Por ahora se vacuna de liufa reciente contenida en cristales tubos.

Taller de planchado, con brillo ó sin él. Especialidad en equipos, canastillas, ropa fina de señora y caballero, etc., etc.

María Pascual
Planchadora

16, FILET, 16,

ELCHE

Carlos Antón Marco

GRAN ALMACEN DE ACEITE, COLONIALES, CEREALES Y VINOS

En este acreditado establecimiento encontrará el público un surtido superior, à precios económicos. Todo pedido que exceda de 10 litros ó de 10 kilogramos, se trasporta á domicilio, sin cobrar nada por el transporte.

Academia de Matemáticas

CALLE DE SAN JERÓNIMO, NÚM. 17, PRAL. IZQUIERDA

ELCHE

Aritmética mercantil y teneduría de libros por partida doble.

Preparación para auxiliares de transmisión del cuerpo de telégrafos.

En esta nueva academia se cursan, con un método rigurosamente científico y con las prácticas correspondientes, los siguientes estudios:

1.º Aritmética y Algebra.

2.º

Geometría plana y del espacio, y Trigonometría rectilínea

3.º

Aritmética mercantil y Teneduría de libros por partida doble

4.º

Todas las asignaturas que comprende la preparación para auxiliares de transmisión del cuerpo de telégrafos, que son:

Aritmética.

Geografía postal y Práctica de aparatos telegráficos.

Los profesores encargados de transmitir la enseñanza, son:

D. EDUARDO SOLER RIZO, OFICIAL DE TELÉGRAFOS

y

D. GENARO CALATAYUD Y BONMATÍ

Profesor que ha sido, durante muchos años, de Ciencias exactas, Contabilidad y prácticas mercantiles en el Colegio de San Luis Gonzaga de Alicante.

Las horas de clase se fijarán oportunamente.

La admisión de alumnos empezó en 1.º de octubre del presente año y abonarán por mensualidades anticipadas la cantidad de 10 pesetas por cada uno de los números que cursen en esta Academia y que arriba quedan mencionados.

Para más detalles dirigirse à D. Eduardo Soler, San Jerónimo, 17, principal, izquierda.

Aguas Minerales del Musel

GIJÓN

PROPIETARIO: D. ALFONSO GARCÍA MORALES

Estas aguas — que no lo curan todo, porque en los tiempos modernos no existen procesos — son de todas las conocidas, las más mineralizadas. En la anemia, clorosis, dispepsia corea y otras afecciones, son de éxito seguro y se emplean en uso interno y externo. El precio de cada botella de à litro es de 75 céntimos de peseta.

El propietario contesta à cuantas preguntas se le hagan sobre estas aguas, que se venden en muchas farmacias, y al por mayor en la droguería de E. Carreño (hijo), Gijón, desde donde se envían los pedidos à España y América.

EN EL ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

DE **Adolfo Fenoll Leyza**

se realizan algunos géneros de la actual temporada, entre ellos fieta de esparto à 3 1/2 rs. vara y Batabia ó tejido de pita doble à 5 rs. vara; mantones, tocas de punto, patagonias y chalecos de punto ó marineras, todo à precio de factura.

A comprar que el frío según opinión autorizada se prolongará muy crudo hasta Mayo.

Instituto de Vacunación

Valverde, 30 y 32, Madrid

PRODUCTOS VACUNÍFEROS

(TARIFA)

Una ternera vacunifera	150 pesetas,
Una pústula conservada en glicerina	25 »
Un tubo con liufa	4 »
Un cristal con id.	3 »
Glicerolado vacunífero y pústula (vacuna para ganados), un tubo	25 »

Expediciones à provincias, à médicos y farmacéuticos se les descuenta el 25 por 100.

Remítense terneras vacuníferas convenientemente preparadas.

PAGO ADELANTADO

Pedidos al Administrador del Instituto de Vacunación Valverde, 30 y 32, Madrid.

— 18 —

La gracia à tiempo sentí,
Y con su gracia salí
De aquel mar tempestuoso.

Aquí la paz encontré
De mi herido corazón,
Aquí en frecuente oración
La dicha del alma allé.

Una corona y mi lira
Me hacen presente el pasado,
Y el corazón sosogado
Contesta... todo mentira.

Un cantar solo repito
Des que vivo retirada,
Que de otra alma desgraciada
Seguramente es el grito.

¡Ay del cuidado
Que en amor fia
Y espera el día
De su gozar!...

¡Ay infelice!
Acá en el suelo
Nunca consuelo
Podrá encontrar.

Prolija mi relación
Escuchasteis toda entera;
Es mi historia verdadera,
Es casi... mi confesión.

Sin que razón pueda darme,
Dispuesta al veros me ví
A hablaros tanto de mí...
Habeis pues de perdonarme.

Escrito en la frente lleva

— 19 —

Quien del alma padeció,
Y en vuestra frente vi yo
De tal padecer la prueba.—

—Atento à vuestro relato,
Señora, me habeis tenido
Y en él, grande parecido
Encuentro de mi retrato.

El dardo de vuestros ojos
Vió ya que perdí la calma;
Vió que herida tengo el alma
De envenenados abrojos.

Habeis bien adivinado
Que ese sentido cantar,
Es tristísimo llorar
De un corazón lacerado.

Van à cumplirse diez años
Que ese cantar escribí,
Por que del mundo sufrí
Muy amargos desengaños.

Fé los hombres me ofrecieron
Y las mujeres me amaron...
Si los hombres me burlaron,
Las mujeres me vendieron.

Y de ese mundo faldé
Huyo sin saber à donde,
Que el mundo no me responde
Cuando le pido soláz,—

—¿Vos de la troba el autor
No sabeis donde tener
Alivio à ese padecer?...
¿Pues que habeis dicho, señor?

¿Vos mismo allà no cantasteis